

## RAICES DE LA IDEOLOGÍA TRANS

El 10 de octubre de 2023, el periódico ABC, en su página de sociedad, comentaba una denuncia de los obispos españoles con fuertes titulares: *“La Iglesia española se posiciona contra la 'ley trans' porque niega la posibilidad de recibir tratamiento psicosexual”*.

Recuerdan a continuación que el **Papa Francisco** consideran que *“la ideología de género uno de los mayores atentados contra la dignidad humana y la familia”*.

Recordemos algunas de las **palabras episcopales**:

*“Debido a la misión de la Iglesia de «defender y mostrar la dignidad de cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios», los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida han publicado este lunes una nota sobre la nueva ley del aborto y ante la 'ley trans', ambas en tramitación parlamentaria.*

*Así, los obispos de la Conferencia Episcopal Española han alertado que en los últimos meses se han incoado iniciativas legislativas que, lejos de promover el bien de la persona y su dignidad, «atentan gravemente contra la misma»...*

*En cuanto a la 'ley trans', los obispos recalcan su «inquietud», ya que contiene elementos «realmente preocupantes de imposición de la teoría queer, que cuestiona radicalmente la identidad sexual de las personas, en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, estableciendo e imponiendo arbitrariamente una única concepción antropológica».*

*En esta línea, los obispos recuerdan que durante su pontificado, el Papa Francisco ha hablado en numerosas ocasiones y siempre en tono sumamente crítico, de la denominada «ideología de género», llegándola a considerar «uno de los mayores atentados de nuestros días contra la dignidad humana y, tal vez, la mayor amenaza existente contra la familia». Es en esa ideología de género donde se funda, según la Conferencia Episcopal, la nueva 'ley trans'.*

*Ante este horizonte «de colonización ideológica», los obispos recuerdan «la antropología adecuada», que la persona es la unión de cuerpo y alma, «siendo el cuerpo un bien de la creación y expresión de la persona».*

La ideología trans, al margen incluso de las opiniones eclesiásticas, está suponiendo una verdadera confusión en nuestra sociedad. Confusión que se recrudece ante las confirmaciones de las leyes civiles y los hechos consumados que están realizándose desde los ámbitos educativos, mediáticos y médicos.

Profundizar en este tema es asignatura pendiente que hemos de estudiar y aprobar todos los ciudadanos cuanto antes.

Para facilitar nuestra reflexión y diálogo, traemos hoy a nuestros *“Temas para el diálogo”* parte de un artículo de **Steffano Abbate**, de la Universidad Abat Oliba, que lleva por título *“La rebelión contra Dios que subyace en la ideología trans”*. Fue publicada en el diario EL DEBATE el día 20 de mayo de 2023. Es de agradecer la lucidez y valentía de Steffano para afrontar este tema tan delicado y fuerte:

*“Para entender el proceso histórico que estamos viviendo hemos de recurrir a algunas categorías que permitan enmarcar el clima de caos y disolución que estamos presenciando, bien conscientes que las categorías sociales, culturales y políticas que se*

*pueden utilizar resultarán siempre insuficientes desde una perspectiva escatológica genuinamente católica.*

### **Revolución y desarraigo**

*La primera categoría es la de «revolución»: con esto me refiero a un largo proceso histórico que se puede hacer remontar a la revolución francesa y que se había gestado a nivel intelectual por lo menos desde tres siglos antes y que tiene como núcleo principal una cosmovisión fundada en la superación de la naturaleza como criterio normativo, el rechazo de la autoridad divina sobre el hombre y la sociedad y finalmente la disolución de los vínculos naturales del hombre con la comunidad política para reformularlos artificialmente bajo la égida de la protección estatal.*

*El segundo concepto es el de «desarraigo», que consiste en una experiencia vital de desposesión total de los elementos simbólicos que vertebran la vida, en particular, la familia, el trabajo y lo sagrado. Esta vivencia atraviesa nuestra época y es causa de las profundas heridas y el malestar que aquejan al hombre posmoderno. La desgraciada conciencia de saberse arrojado a la vida sin pertenencia ni finalidad alguna resulta insoportable. Decía Simone Weil que esta vivencia puede declinarse en «una inercia del alma que equivale casi a la muerte» o en una «actividad que los desarraiga aún más, muchas veces por los métodos más violentos». Depresión e hipersocialización son así dos consecuencias de la misma causa: la reacción al desarraigo puede manifestarse con una acedia vital o con una asunción acrítica de los productos culturales que la sociedad posmoderna ofrece.*

*Las dos categorías que se han descrito envuelven nuestro tiempo. Estamos delante de una revolución que actúa socavando de modo continuado toda pertenencia hasta producir un desarraigo que destruye las potencialidades humanas y las aniquila. Este proceso, especialmente en la modernidad política, ha dado vida a grandes cambios sociales y políticos. La sociedad se ha visto sacudida en sus cimientos a través de fuertes convulsiones ideológicas (por ejemplo, las mortíferas ideologías políticas de siglo XX) y un ejercicio de la violencia real y simbólica (por ejemplo, las guerras del mismo siglo pasado) que ha terminado por generar una sociedad cada vez más inhóspita, atomizada y violenta. Se ha dinamitado la función simbólica de la sociedad que Voegelin llamaba de «refugio», es decir, una comunidad capaz de ofrecer un microcosmo de orden y sentido frente a la «inmensidad informe de los deseos humanos en conflicto».*

*En este nuevo mundo, desprovisto de significado, la violencia conseguía canalizar la angustia y la espera de una transformación radical del mundo: se levantaban masas y se ejecutaba a los «saboteadores» de la revolución, se ensalzaban las ideologías y se perseguían a las doctrinas contrarias a ellas. El gran cambio de paradigma de este proceso es que ahora la violencia se dirige contra uno mismo, se internaliza y pierde su residual carácter político para presentarse como una lucha contra uno mismo. No se acusa ya a la injusticia social, al orden capitalista, a la falta de democracia o de derechos humanos. Ahora la revolución, una vez destruidos los lazos naturales entre sus miembros, se dirige directamente contra la pertenencia al propio cuerpo como última acusación contra un Creador culpable de habernos creado para nada y sin nuestro consentimiento. En definitiva, **se acusa a Dios de habernos dado el ser cuando era mejor no haber nunca nacido pues la vida se ha convertido en una pesadilla que debe ser radicalmente transformada.** La angustia de un mundo sin sentido encuentra el culpable del propio malestar en el autor de la Creación. El uso de*

*métodos más violentos que indicaba Weil para paliar el malestar del desarraigo se plasma en el esfuerzo titánico de recrear el mundo.*

### ***El significado de lo trans***

*Trans indica simplemente «al otro lado» o «más allá». Su etimología hoy tan abusada (transgénero, transhumano, transgénico, etc.) nos puede decir mucho acerca de su significado. ¿A qué otro lado apunta lo trans? ¿y más allá de qué quiere ir? En primer lugar, estas preguntas manifiestan un desafío a todo tipo de límite. Lo que no se acepta es que exista un orden previo a la voluntad humana y un límite más allá del cual no es posible ir...*

***Lo «trans» que hoy se promueve como novedoso y liberador no es otra cosa que la última batalla contra la Creación y su Creador. En el proceso revolucionario, la subversión de todos los valores debe alcanzar también al hombre que ya no puede erigirse como sujeto ni como excepción frente a un orden que solamente indica magnitud y materia maleable. El hombre también debe ser suprimido y cada uno debe ser parte activa de este proceso. Por esto la ideología trans se promueve con tanto ahínco: la última herida mortal infligida a la única criatura que es imagen de Dios debe ser librada por la criatura misma. La revolución tiende así al suicidio como extraño contrapaso de su rebelión contra el mismo Dios. De este modo, la revolución, penetrando en las profundidades psíquicas del hombre posmoderno realiza su suicidio invitando al hombre a la desaparición a través de la hibridación tecnológica, la cirugía invasiva y permanente y la hormonación desde temprana edad. Cada uno debe asumir así en su propio cuerpo la superación de la naturaleza y la liberación de los más íntimos lazos con el Creador. El carácter violento de lo revolucionario no se pierde, sino que alcanza en la autodestrucción su último límite. El desarraigo ha llegado así a lo más profundo del alma y se dirige amenazante a la condición humana para modificarla hasta que no quede ninguna traza de cualquier pertenencia o procedencia a un orden previo. La ideología trans es así la última expresión de la revolución y del desarraigo que se ofrecen a una humanidad celosa de romper sus últimos lazos con su propia humanidad y su condición de criatura.***

### ***Nueva religión antihumana y antidivina***

*Afirma Mircea Eliade que «el hombre profano, lo quiera o no, conserva aún huellas del comportamiento del hombre religioso, pero expurgadas de sus significados religiosos» y que «la desacralización de la existencia humana ha desembocado más de una vez en formas híbridas de magia ínfima y de religiosidad simiescas». Son palabras que pueden explicar mucho del proceso al que estamos asistiendo. El hombre que asume la muerte de Dios y de todos los valores en su propio cuerpo sigue manifestando un aspecto religioso que puede pasar desapercibido a primera vista. La ideología trans también tiene sus dogmas, sus liturgias y hasta sus sacramentos. La ciencia, en este sentido, se ha convertido en el último gran relato justificativo para el hombre posmoderno. Esta ciencia, que en realidad es una pseudociencia al servicio de la ideología trans, avala y permite la reconfiguración del cuerpo a partir de la intuición del sujeto sin que se cuestione la validez médica y psíquica de ciertas medidas. Los nuevos dogmas científicos acerca del género y de la construcción de una nueva corporalidad silencian todo tipo de debate y de cuestionamiento. Lo que está en juego es la respuesta del hombre posmoderno a la angustia acuciante de un mundo sin ningún significado que se considera radicalmente injusto. La asunción de los paradigmas trans*

*actúa como subrogado de una nueva religión que ofrezca una liberación del orden del ser. Esta liberación pretende reconstruir al hombre «sin el hombre» a través de un salto cualitativo en la especie humana en la cual el dato biológico haya sido superado por la unión de la voluntad y de la técnica. Se promete «un más allá» (trans) totalmente inmanentizado y distinto de la condición humana presente. La técnica, en este sentido, es el sacramento que realiza esta transformación de lo humano. Es la gracia que renueva la naturaleza injusta y promete al hombre la superación de la tensión dissociativa con su cuerpo. La relación de la ideología trans con el cuerpo es así el reflejo de la situación anímica del hombre posmoderno. En su alma se ha producido una ruptura, un «cisma», una desesperación del sinsentido con respecto a lo que Toynbee llama «macrocosmo». Si la naturaleza era muda según Sartre, ahora sí que es portadora de un mensaje que es un anti-Logos, es decir, una palabra blasfema que acusa a Dios de ser malo y proclama que el hombre es el salvador. El sacrificio de la nueva religión es el cuerpo del hombre en su dimensión biológica y sexuada, privado del carácter oblativo inscrito en el mismo. Por esto se dice que «mi cuerpo es mío», para ser aniquilado y maltratado en menosprecio a Aquel que me lo ha donado. El cuerpo se usa de este modo como arma arrojadiza que se lanza contra el Creador. Nos encontramos ante una nueva gnosis por la cual la interioridad del hombre se autorreconoce como atrapada en un cuerpo esencialmente malvado y que limita el potencial de lo humano. Al ser una nueva religión gnóstica, como decía Voegelin, la revolución que lleva a cabo se caracteriza por la «impermeabilidad» de sus adeptos. Cualquier argumentación racional choca con la vivencia de la autopercepción que se ha alcanzado y se trunca de entrada toda posibilidad de diálogo. **Esta religión antihumana y antidivina es el último cauce de la subversión contra el orden divino inscrito en la naturaleza que lleva varios siglos destruyendo nuestra sociedad y que manifiesta ahora de forma explícita el odio hacia lo humano**”.*

Concluamos con otras palabras de **nuestros obispos**:

*“Es preocupante la implicación directa de la Administración y de los poderes públicos en la promoción de los postulados de la ideología de género. Un estado democrático no puede imponer una peculiar y reducida visión antropológica en todos los ámbitos: educativo, jurídico, sanitario, laboral, en los medios de comunicación, en la cultura, el deporte y el ocio”.*

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 27 de mayo de 2023